

6 de octubre de 2025

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de la IV Edición de los Premios y Ayudas CSIC – Fundación BBVA de Comunicación Científica

Eduardo Sáenz de Cabezón

Hace exactamente un mes yo me encontraba en la Ciudad de México, en un festival de divulgación de las matemáticas llamado MathRocksFest. Allí casi dos mil personas disfrutaron de un día de charlas matemáticas. En la mía aprendieron, entre risas y curiosidad, qué tienen que ver los MacNuggets con el problema de Frobenius, un problema hermoso -y muy difícil-, que está en el centro de la teoría matemática de semigrupos. En el recinto se formó después una fila de algunos cientos de personas que pacientemente esperaban para hacerse fotos conmigo - un matemático de Logroño – y pedirme un autógrafo; fueron casi cuatro horas de fila. Buena parte de esas personas me conocían por el canal Derivando, otras por el programa Órbita Laika, y otras por mis libros y redes sociales. Entre las personas que me saludaron se acercó un señor de unos ochenta años, piel curtida y manos duras entre las que estrechó las mías. - Usted hace mi vida mejor – me dijo y se despidió con respeto, sin decir más.

Esta anécdota contiene todos los ingredientes que caracterizan mi forma de abordar la comunicación de la ciencia y que ha sido premiada con este premio del CSIC y la Fundación BBVA. Mi divulgación se dirige a públicos muy variados, con y sin formación científica previa, con y sin interés previo por la ciencia. De todas las capas de nuestras sociedades. He hablado de matemáticas en palacios y en prisiones, en los brillantes edificios de grandes empresas y en colegios rurales con apenas un puñado de chavales. He dado charlas en el Palazzo Ducale de Genova y en los suburbios de Buenos Aires. He buscado, intencionalmente, la risa y la sorpresa, lo transgresor y lo maravilloso, y siempre con la convicción de que no es la intelectual la única forma de acercarse a la ciencia, que el corazón tiene razones que la razón no conoce, y por tanto la

6 de octubre de 2025

emoción, la dimensión afectiva de las personas, es una puerta excelente para el acceso a la ciencia que complementa, y a veces preludia, e incluso prepara, el acceso intelectual, el de la comprensión.

Creo firmemente que la divulgación científica tiene un papel esencialmente social, porque contribuye a que el terreno ganado por la ciencia, sus resultados y sus evidencias, formen parte del terreno común desde el que todas y todos podemos trabajar por una sociedad mejor. Ese terreno común que ahora amenazan discursos de odio y división que, no es casualidad, ponen en tela de juicio el valor de la ciencia, su método y sus resultados. Entiendo la divulgación científica como una bienvenida, como una puerta abierta, “esto también es tuyo, también te pertenece”, “también eres bienvenida, también eres bienvenido aquí”. Más allá de la obviedad de que necesitamos vocaciones científicas, una sociedad competente en tecnología y que la comunicación de la ciencia tiene en eso un papel fundamental, entiendo que la divulgación científica puede ayudarnos a tener una vida más plena, más rica, más consciente... para más gente. Que puede hacer un poco mejor este único paso que tenemos por la vida.

Siempre he creído que, como decía Tomás de Aquino, es más importante iluminar que brillar, y aunque los premios son generalmente una ocasión para el brillo, quisiera que en concreto éste pueda llegar a iluminar, aunque sea de forma tenue, algunas vidas. Este premio conlleva una dotación económica generosa, y tengo muy claro para qué la voy a usar. A lo largo de mis viajes he visto que en todos nuestros queridos países de habla hispana el talento está distribuido de manera más o menos uniforme, pero las oportunidades no. De modo que veo este premio como una ocasión de oro para poder establecer algunos puentes entre el talento y la oportunidad. Este premio es el impulso que va a hacer nacer una organización de ayuda al talento matemático. Quizá en unos pocos años pueda encontrarme en una fila en México, en Lima, en Quito o en Medellín a alguna persona que me dé las gracias y me diga que pudo estudiar matemáticas, hacer un doctorado o entrar en la investigación por este proyecto de ayudas que gracias a ustedes puede empezar.

6 de octubre de 2025

Ese “gracias” amplificará entonces el que pronuncio yo hoy. Muchas gracias por este premio.